En cualquier momento, el indulto

EL SAPO DE NAVIDAD

EFECTO INDULTO: Adónde huír y adónde no

Kamchatka

CANADA DRY

GROENLANDIA

MEXICO. No ir. El Colorado Ramos les ofrece asilo en su embajada a Massera y Agosti

Aeropuerto Norma Kennedy

Nueva York: Firmenich pondrá una financiera con un aval de 60 millones de dólares

TROPICO DE CANCER

TROPICO DE SIDA

TROPICO DE ASTIZ

CUBA

¿Pedirán asilo a Fidel?

Triangulo de las Bermudas

Bermudas con triangulitos

Pirámide Egipcia

El Famoso Cartel

LA CHACRA

GENTE

SOMOS

BILLIKEN

EL GRAFICO

Da Atlántida

OCEANO PACIFICACIÓN

Cuidado. Se encuentran las Juntas militares. Juntas son dinamita.

BRASIL

Anillaco: Santuario de la Difunta Justicia

REPÚBLICA ARGENTINÍSIMA

Aquí no. Videla pedirá compartir el dormitorio con Stroessner.

Colonia Vela

URUGUAY

Aquí Cosquín

Atenti con la Suiza Sudaca: los indultados consiguen trabajo como serenos de Bancos. Son beneficiados con el secreto bancario.

Localidad de Torturitas: Country del gral. Camps

El Beagle: Menendez se haría cargo de una oficina de Incidentes Fronterizos

Mar de Menem

Península de Menem

Port Menem

Villa Devoto: ¡Millones de civiles delinquen al día siguiente del indulto presidencial, con la esperanza de ser apresados y no transitar mas las calles de Buenos Aires

Punta Arenas

Punto Final

Grupo de oficiales carapintadas prófugos

Autopista de Cacciattore

OCEANO VIGIL

England: Aquí no ir. La Corona aceptaría asilar a Viola, alias "El Mártir de Galtieri"

Gran Bretaña. Videla no acepta un ofrecimiento para trabajar de mozo. Rechaza el sistema de laudo británico.

"En una aldea gala..."

Etchecolatz y Camps asilados en Moscú. Nacen las Madres de la Plaza Roja.

Dostoievski escribe Crimen y Castigo a los culpables

SUECIA

No olvidar que Suecia es la campeona de los Derechos Humanos, así que es muy posible que se apiade y proteja a los ex Comandantes

Holanda: Ni Videla, ni Massera ni Agosti se animarán entrar ¡Los Hermanos Van Der Kerkof Sedientos de venganza!

Provincia Soviética. Se extiende Bussi

URSS

Agosti con monjes Tibetanos. Le gustan las alturas

En un bosque de la China una China desapareció. ¡Massera Cerca!

Pedirán asilo en Grecia. Los atrae el Olimpo

Golfo Persico, una Posibilidad de Asilo

MAR MEDITERRANEO • MAR CAVALLO

ESPAÑA. Ni pensarlo. La fundación "Con Franco estábamos mejor" los recibirá alegremente.

El Vaticano. Ascienden a Quarracino a teniente monseñor

DESIERTO del SAHARA

Batista

Japón los asilaría, total ya pasaron las de Hiroshima y Nagasaki...

• VIETNAM
• VIETNAM
• VIETNAM

Crear dos, tres, muchos Vietnam

¿Quién dijo que se acabó el camello?

Camerún. Choza del ex ministro Burundarena. Posibilidad de asilo allí

Safari de indultados organizado por Harguindeguy y Martinez de Hoz

Islas Caspo

Firma

REP

SudÁfrica

OCÉANO DALE TU MANO AL ÍNDICO

AUSTRALIA (Ex Pesoargentina)

Goma de Madagascar

Aves Migratorias Entre ellas vemos al Pajarito Suarez Mason

Ciudad de El Cabo indultado

Grandes posibilidades de asilo de amnistiados en Sudáfrica, total que le hace una marcha más al tigre Acosta

Vieja Zelandia

De Día

Ref.: Cadena de Heladerías Massera

De Noche

Angel Rubio

Demonio Rubio

S



tira

Nº 169 – Sábado 22 de diciembre de 1990

OPINION

Por la Srta. Ligerita Ferrari

La mala vida

***P**resentación, por el Prof. Sócrates Mosqueto:* Semejante a Bernardo Neustadt, mi debilidad son las mujeres afectadas por la injusticia y no puedo resistirme a brindarles un espacio. En este caso se trata de la Srta. Ligerita Ferrari, a quien cedo ya la palabra.

—Gracias, profesor. Hace poco llegué a este país, desde mi Italia natal, llena de ilusiones. Todos me halagaban: elogiaban mi belleza, mi distinción, la pureza de mis líneas y, por qué negarlo, mi rapidez. Pero, querido profesor, queridos lectores, ¡fui engañada! Soy una de las tantas que, tal como muestra la película *La mala vida*, han sido arrastradas a estas tierras al servicio de mi triste comercio.

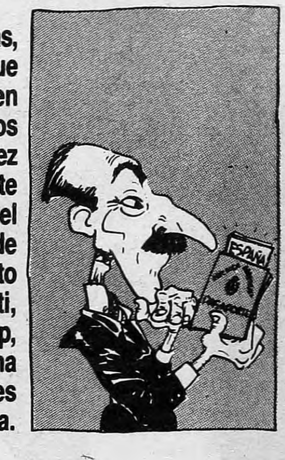
—Cuéntenos, Ligerita. Díganos toda su desdicha.

—Yo soñaba con ser privatizada. ¡No creí que iba a quedar en manos del Estado ni de ningún funcionario estatal! Yo creía que algún particular iba a pagar por mí, soñaba con un hombre bueno y adinerado que no me hiciera faltar nada. ¡Sépanlo! yo soy cara; cuesta mucho mantener mi belleza. Ahora el Estado de ustedes deberá afrontar mis gastos y yo quedaré en manos de un empleado público que usará de mí. De aquí a cinco años sólo seré un viejo cascajo que no valdrá nada. ¡Maldito sea el estatismo que arruinó mi vida!

—Gracias, Ligerita, por decirnos su verdad. Ahora tenemos que ir al tema de hoy. A propósito, ¿usted qué opina del indulto?

—Con el indulto, o sea la condonación de deudas por multas de tránsito, estoy totalmente de acuerdo. Al fin y al cabo, el director de tránsito también tiene auto y no está exento de cometer alguna infracción. Es más, yo que sé de esto le aseguro que, cuando a uno le gusta manejar muy rápido, a la larga son inevitables las infracciones. Por eso, el conductor debe perdonar. Además, no sancionar a los automovilistas infractores tiene la ventaja de que los peatones, de ahora en más, los peatones, sabrán que deben cuidarse mucho. Sabrán, los peatones, que es mejor no obstaculizar a los vehículos como yo; mejor quedarse en la casa, o, a lo sumo, caminar bien pegaditos a la pared.

Preparándonos para las fiestas, comprando sidras, panes dulces, turrones, garrapiñadas y todo lo que los avisos publicitarios indican que no debe faltar en nuestra mesa navideña, de golpe nos despertamos y había que hacer el Sátira sobre el indulto. Tal vez salga el 24 a la noche mientras el Presidente reparte pan dulce en la Antártida, cual Papá Noel Ferrarizado, o, como bien dice Guarnerio, el 28 de diciembre, día ideal para esas bromas que tanto necesitamos los argentinos. De todas maneras, Pati, el profesor Mosqueto, Toul, Daniel Paz, Rep, Guarnerio y Rudy le pedimos perdón por un tema tan bajoneante en medio de las fiestas. La culpa es de la realidad, no nuestra.





SABES QUIEN VIENE A CENAR







OPINION

Por la Srta. Ligerita Ferrari

La mala vida

Presentación, por el Prof. Sócrates Mosqueto: Semejante a Bernardo Neustadt, mi debilidad son las mujeres afectadas por la injusticia y no puedo resistirme a brindarles un espacio. En este caso se trata de la Srta. Ligerita Ferrari, a quien cedo ya la palabra.

—Gracias, profesor. Hace poco llegué a este país, desde mi Italia natal, llena de ilusiones. Todos me halagaban: elogiaban mi belleza, mi distinción, la pureza de mis líneas y, por qué negarlo, mi rapidez. Pero, querido profesor, queridos lectores, ¡fui engañada! Soy una de las tantas que, tal como muestra la película *La mala vida*, han sido arrastradas a estas tierras al servicio de mi triste comercio.

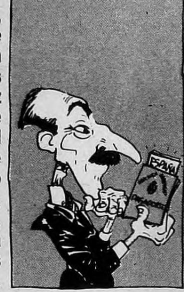
—Cuéntenos, Ligerita. Díganos toda su desdicha.

—Yo soñaba con ser privatizada. ¡No creí que iba a quedar en manos del Estado ni de ningún funcionario estatal! Yo creía que algún particular iba a pagar por mí, soñaba con un hombre bueno y adinerado que no me hiciera faltar nada. ¡Sépanlo! yo soy cara; cuesta mucho mantener mi belleza. Ahora el Estado de ustedes deberá afrontar mis gastos y yo quedaré en manos de un empleado público que usará de mí. De aquí a cinco años sólo seré un viejo cascajo que no valdrá nada. ¡Maldito sea el estatismo que arruinó mi vida!

—Gracias, Ligerita, por decirnos su verdad. Ahora tenemos que ir al tema de hoy. A propósito, ¿usted qué opina del indulto?

—Con el indulto, o sea la condonación de deudas por multas de tránsito, estoy totalmente de acuerdo. Al fin y al cabo, el director de tránsito también tiene auto y no está exento de cometer alguna infracción. Es más, yo que sé de esto le aseguro que, cuando a uno le gusta manejar muy rápido, a la larga son inevitables las infracciones. Por eso, el conductor debe perdonar. Además, no sancionar a los automovilistas infractores tiene la ventaja de que los peatones, de ahora en más, los peatones, sabrán que deben cuidarse mucho. Sabrán, los peatones, que es mejor no obstaculizar a los vehículos como yo; mejor quedarse en la casa, o, a lo sumo, caminar bien pegaditos a la pared.

Preparándonos para las fiestas, comprando sidras, panes dulces, turrones, garrapiñadas y todo lo que los avisos publicitarios indican que no debe faltar en nuestra mesa navideña, de golpe nos despertamos y había que hacer el Sátira sobre el indulto. Tal vez salga el 24 a la noche mientras el Presidente reparte pan dulce en la Antártida, cual Papá Noel Ferrarizado, o, como bien dice Guarnerio, el 28 de diciembre, día ideal para esas bromas que tanto necesitamos los argentinos. De todas maneras, Pati, el profesor Mosqueto, Toul, Daniel Paz, Rep, Guarnerio y Rudy le pedimos perdón por un tema tan bajoneante en medio de las fiestas. La culpa es de la realidad, no nuestra.











SABES QUIEN VIENE A CENAR





Y TENEMOS AQUÍ EL CASO DE OTRO ARGENTINO QUE DECIDE IRSE DEL PAIS POR FALTA DE OPORTUNIDADES...

ME PARECE QUE A BERNARDO SE LE ESTÁ YENDO LA MANO...

Rudy Pati



Exclusivo Sátira/12

LAS MEDITACIONES DEL PRESIDENTE SOBRE LA CONDENA A SEINELDIN

POR RUDY

Desde que el Presidente tuvo noticias de que el levantamiento del 3 de diciembre ponía en peligro la estructura del Estado y de la Ferrari en tanto parte del mismo (a su pesar), nuestro primer mandatario hizo hincapié en la necesidad de que las condenas a los sublevados sean esencialmente rigurosas. En este sentido, él mismo estuvo meditando largamente, bosquejando el tipo de castigo ejemplar a aplicarse. Elaboró un borrador que después desechó y tiró al tacho. Erman González, que pasaba por allí y creyó que el papel era la escritura de propiedad de alguna empresa estatal, lo levantó. Al ver lo que era lo tiró a su vez. Cavallo, que vio el gesto y creyó que el papel era un billete de cien dólares, lo levantó, y también lo tiró. Alsogaray, que creyó que el papel que tiraba Cavallo era un acuerdo por el cual se cedía a Gran Bretaña la soberanía de los teléfonos, ferrocarriles y Casa de Moneda a cambio de un five o'clock tea entre Menem y la ex ministra Thatcher, lo levantó y también lo tiró. Después nadie más lo levantó, creyendo que era un bono del empréstito Nueve de Julio, hasta que el sabueso de la DGI lo tomó entre sus colmillos y nos lo trajo. Aquí está el texto apócrifo íntegro:

"La condena debe ser ejemplar, por lo que quedan sólo dos caminos: la pena de muerte por fusilamiento, para que no lo vuelvan a hacer, y el indulto, para que lo vuelvan a hacer. Pero, si lo pienso bien, la pena de muerte en sí misma es demasiado severa, así que podría fusilarlos primero y después indultarlos, o bien indultarlos primero y fusilarlos después. También cabe la posibilidad de que se hagan cargo de los gastos que ocasionó la sublevación, digamos, la privatización del motín. En tal caso, tendrían que pagar los daños en bonos de la deuda. La otra, que me parece que sería efectiva, es que cada vez que salgan de sus cuarteles tengan que pagar cien dólares en concepto de Impuesto a la Democracia. Podríamos pagarles con un poco de su propia medicina y obligarlos a lavarme la Ferrari todos los sábados, como les hacen ellos a los colimbas, o mandarlos a la vereda de enfrente que ya está llena de gente. Otra que queda es obligarlos a escuchar el casete de Rico treinta veces por día, pero no creo que la Convención de Ginebra me lo permita, y además, aunque esta gente dice estar preparada para soportar lo peor, sería demasiado. ¿Nombrar a Seineldín interventor en una empresa de servicios públicos? Esa podría ser, ¿no? ¿Acaso la DGI no usaba un tanquecito hace unos años? ¿Sacarle a Seineldín una foto cubierto por un tapado de piel y nada más? ¿Inventarle escándalos y conseguir que los publiquen en *París Match?* ¡Qué gayón! ¿Ver si le regalan una Ferrari y que después la tenga que donar al Estado? Hummm, no sé, así estamos mal pero vamos mal... Mejor que lo juzguen los del Poder Judicial primero, después decido..."





Exclusivo Sátira/12

LAS MEDITACIONES DEL PRESIDENTE SOBRE LA CONDENA A SEINELDIN

POR RUDY

Desde que el Presidente tuvo noticias de que el levantamiento del 3 de diciembre ponía en peligro la estructura del Estado y de la Ferrari en tanto parte del mismo (a su pesar), nuestro primer mandatario hizo hincapié en la necesidad de que las condenas a los sublevados sean esencialmente rigurosas. En este sentido, él mismo estuvo meditando largamente, bosquejando el tipo de castigo ejemplar a aplicarse. Elaboró un borrador que después desechó y tiró al tacho. Erman González, que pasaba por allí y creyó que el papel era la escritura de propiedad de alguna empresa estatal, lo levantó. Al ver lo que era lo tiró a su vez. Cavallo, que vio el gesto y creyó que el papel era un billete de cien dólares, lo levantó, y también lo tiró. Alsogaray, que creyó que el papel que tiraba Cavallo era un acuerdo por el cual se cedía a Gran Bretaña la soberanía de los teléfonos, ferrocarriles y Casa de Moneda a cambio de un five o'clock tea entre Menem y la ex ministra Thatcher, lo levantó y también lo tiró. Después nadie más lo levantó, creyendo que era un bono del empréstito Nueve de Julio, hasta que el sabueso de la DGI lo tomó entre sus colmillos y nos lo trajo. Aquí está el texto apócrifo íntegro:

"La condena debe ser ejemplar, por lo que quedan sólo dos caminos: la pena de muerte por fusilamiento, para que no lo vuelvan a hacer, y el indulto, para que lo vuelvan a hacer. Pero, si lo pienso bien, la pena de muerte en sí misma es demasiado severa, así que podría fusilarlos primero y después indultarlos, o bien indultarlos primero y fusilarlos después. También cabe la posibilidad de que se hagan cargo de los gastos que ocasionó la sublevación, digamos, la privatización del motín. En tal caso, tendrían que pagar los daños en bonos de la deuda. La otra, que me parece que sería efectiva, es que cada vez que salgan de sus cuarteles tengan que pagar cien dólares en concepto de Impuesto a la Democracia. Podríamos pagarles con un poco de su propia medicina y obligarlos a lavarme la Ferrari todos los sábados, como les hacen ellos a los colimbas, o mandarlos a la vereda de enfrente que ya está llena de gente. Otra que queda es obligarlos a escuchar el casete de Rico treinta veces por día, pero no creo que la Convención de Ginebra me lo permita, y además, aunque esta gente dice estar preparada para soportar lo peor, sería demasiado. ¿Nombrar a Seineldín interventor en una empresa de servicios públicos? Esa podría ser, ¿no? ¿Acaso la DGI no usaba un tanquecito hace unos años? ¿Sacarle a Seineldín una foto cubierto por un tapado de piel y nada más? ¿Inventarle escándalos y conseguir que los publiquen en *Paris Match*? ¡Qué gayón! ¿Ver si le regalan una Ferrari y que después la tenga que donar al Estado? Hummm, no sé, así estamos mal pero vamos mal... Mejor que lo juzguen los del Poder Judicial primero, después decido..."



EL CASO MONFORTE

Por Roberto Molinari

Fueron los cuatro disparos en la nuca los que determinaron la muerte de Alcides Monforte, hallado muerto en una cabina telefónica, y no la emoción de haberse comunicado, dictaminó en forma escueta el forense en su informe. Los disparos no fueron a quemarropa, como aseguró la revista *Crímenes y criminales*, ya que las ropas del occiso no presentaban quemadura alguna y el informe de balística fue el que le dio al caso el misterio más difícil de resolver. Las cuatro balas fueron disparadas con cuatro armas distintas, lo que bifurcaba la pista policial hacia dos conclusiones: o fueron cuatro los asesinos de Monforte o se trataba de uno solo fuertemente armado. Las fotos tomadas en el lugar del hecho por *Esto es sangre* fueron censuradas semanas más tarde cuando aparecieron en el aviso publicitario de Telefónica de España mostrando a Monforte en el suelo, en medio de un charco de sangre, con el tubo en la mano y la mirada perdida y una leyenda más abajo que rezaba: "Si no funcionan cuando más los necesita, nosotros tenemos la solución".

Le asignaron el caso al sargento García, un gordo bastante irascible al que lo sacaban de quicio dos cosas: que lo llamaran sus compañeros a altas horas de la noche para decirle que vieron al Zorro o que dijesen que la policía era de gatillo fácil. Nadie olvida que un comentario como ése en un bar de Lanús terminó en una balacera cuando García defendió el honor policial con los seis argumentos que tenía en su Itaka, parapetado detrás del mostrador. García llegó a las fuerzas del orden impulsado inicialmente por un espíritu artístico. Se ganaba la vida como fotógrafo de bautismos y comuniones y hacía changas para *Vívalo* donde más de una vez tuvo que alternar el uso de la cámara fotográfica con el del revólver que llevaba encima. Un teniente, observando el orificio de bala en la frente de un testigo de asalto a mano armada, le dijo: "Las fotos salen fuera de foco o mal encuadradas pero su puntería, mi amigo, es bárbara".

Ahí estaba García, con los objetos hallados en los bolsillos de Monforte, buscando una lógica, cavilando. Sobre su escritorio había un manojo de llaves, dos cospeles, una libreta con números de teléfonos, algunos australes y un cabello rubio que luego asociaría con el galgo afgano que Alcides Monforte tenía en su departamento. En la casa de Monforte no hubo nada que le llamara demasiado la atención a excepción del perro que le había mordido el tobillo al entrar, motivado más por el hambre que por su instinto guardián.

No había en el departamento un solo cajón en su sitio, ropa y papeles desperdigados en el suelo, lo que hizo pensar a García que los ingresos de Monforte no eran suficientes para tener una empleada por horas que ordenara ese caos. Arrastrando al perro que seguía aferrado con sus dientes al tobillo derecho, recorrió las habitaciones buscando una pista. En el cuarto de baño encontró una prenda íntima femenina. Acá estuvo una mujer o Monforte tenía algunas desviaciones, pensó. De vuelta al living y sin librarse del galgo afgano que ya había dejado de gruñir, demostrando una actitud más simpática hacia el policía, encontró en el suelo una media azul de hombre con agujeros muy parecidos a la forma de la dentadura del can. Alguien estuvo allí antes que García y corrió su misma suerte. Desenfundó la pistola para asesinar al perro pero pensó que éste podía haber visto algo clave para descubrir al o a los responsables de la muerte de Alcides Monforte. Bajó por las escaleras porque no entraban con el galgo en el ascensor y recién en la vereda, el perro le soltó el tobillo para levantar la pata contra un árbol de la entrada del edificio.

García pensaba. Cuando lo asesinaron estaba hablando por teléfono. ¿Con quién? Puede ser uno de los que están en la libreta. ¿Hay alguna relación entre la llamada y el crimen? ¿Por qué teniendo sólo dos fichas le pegaron cuatro tiros? ¿Fue una venganza? ¿Fue el hombre de la media agujereada? Visitó a todos los que figuraban en la libreta pero al descubrirse el pie, ninguno presentaba señales de haber sido mordido. Bueno, éstos son inocentes, ¿dónde busco a los culpables? El sargento García no conciliaba el sueño. A los veinte días del crimen se presentó en la oficina de García un tío de Monforte, único pariente que no negaba conocerlo. García desarrolló un hábil interrogatorio.

—¿Usted sabe de alquien que haya querido asesinarlo? —preguntó el policía.

—Si me da una birome, un cuaderno y dos semanas puedo hacerle una lista.

—¿Desde cuándo sabe del peligro que corría su sobrino?

—Desde que cursó primer grado y la maestra intentó dos veces sin éxito.

—¿A qué se debía que tanta gente quisiera asesinarlo? —preguntó García.

—A que sólo sabía despertar dos sentimientos: la repulsión o el odio. Cuando nació, mi hermano y su mujer lo abandonaron. No soportaban la mirada de Alcides.

—¿Usted lo veía a menudo?

—De vez en cuando —contestó el tío rascándose la barba.

—¿Por qué se presentó?

—Leí en el diario que tenía dos cospeles...

—Entiendo... —García hizo una pausa—. ¿A qué se dedicaba su sobrino?

—Había llegado recién de Colombia, de hacer un trabajo como letrista.

—¿Qué trabajo?

—No sé, en un cartel. Le pedí que me repitiera, se escuchó un ruido y nada más.

—¿Usted cree que pudo ser un crimen político?

—Puede ser. El de política no entendía ni jota. Lo último que me dijo fue que me esperaba en su departamento, que tenía algo para darme. Nunca imaginé que fuesen dos cospeles.

—¿Usted fue? —preguntó García.

—No, no soporto a ese perro.

—¿Se enteró de su muerte por los diarios? —preguntó García reclinándose en su sillón.

—No, antes vi el afiche de los teléfonos. Dudé un poco si era él por la mirada. Nunca lo había visto tan tierno.

García volvió a la carga en la investigación con la ferocidad de un Doberman lanzado al ataque, con la tenacidad de un vendedor de seguros, con la vivacidad de una momia egipcia. En la cocina del departamento del occiso encontró una extraña receta que decía:

Facha, 250 grs., Cacho 400 grs.; Carlos, 2 kilos; Manucho, 50 y 50.

Monforte hacía compras comunitarias con los amigos —pensó en voz alta García arrojando a un cesto la lista. Encontró otra: Facha, Cacho, Carlos y Manucho deben la vieja más la nueva y quieren cortar el pasto. Además hacía jardines —pensó García—. Buen tipo este Monforte.

Pero llegó a sus manos una lista que le paralizó la sangre: 1 Browning 1 Smith & Wesson, 1 Luger, 1 22. Las armas con las que lo habían baleado a Monforte.

Mientras revolvía en el tacho de basura buscando las partes que había tirado, escuchó un ruido de cerradura en la puerta de entrada. El hábil policía apagó la luz de la cocina y se escondió en la alacena. Escuchó cuatro voces:

—Cuidado con el perro que puede salir de cualquier rincón.

—Si aparece lo quemo.

—Vos, Facha, buscá en el dormitorio. ¿Qué hacés gil?

—Una media, yo dejé una media acá.

—Nosotros buscando 2 palos verdes en merca y vos una media. ¿Cómo era?

—Azul, con agujeros.

García estornudó en la alacena.

—¿Eso qué fue?

—Debe ser el perro.

—¡Quietos, que nadie se mueva! —gritó García empuñando su pistola con una mano y una botella de vinagre con la otra. Cacho intentó escapar pero la bala de García fue más rápida perforándole la frente a Manucho. La botella de vinagre se hizo añicos.

—¿Qué es este alboroto? —preguntó el portero asomándose a la puerta de entrada—. ¿Alguno de ustedes leyó el reglamento del consorcio? ¡Son las tres de la mañana!

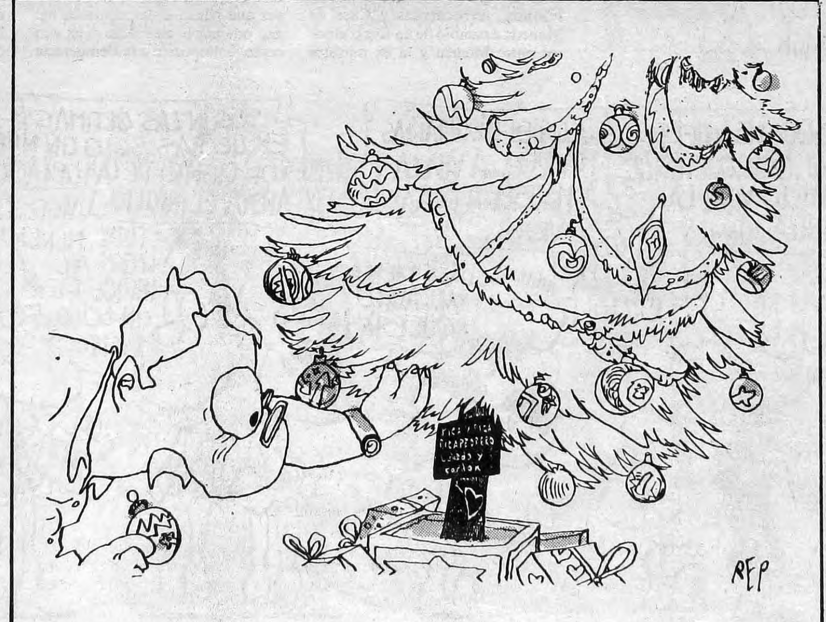
—¡Llame a la policía! —ordenó García apuntando a los tres con una mano y mostrando el carnet de Excursionistas con la otra.

La pericia demostrada por el sargento García en la resolución del caso le valió el ascenso y ser designado responsable de la operación "Rastrillo". García y sus hombres jamás abandonaron ningún club nocturno sin una docena de sospechosos. En muchos casos el número de detenidos superaba al de parroquianos, éxito que le significó nuevos ascensos y condecoraciones.





HUMOREP





¿En serio que se acaba? ¿No vendrá después otro indulto para los que ahora se asegura que jamás serán indultados, y otro para los que indultaron a los que no debían indultar, y otro para los que perdonaron pero fue sin querer, y otro para los que por error u omisión no fueron indultados aun a los que luego se sumaría el resto de la población que reclamará el perdón aun por los delitos que jamás cometió, cosa de no quedar fuera de un perdón que nunca viene mal, como diría algún psicoanalista a la salida del confesionario. De últimas, errar es humano, o sea que perdonar, a veces, también lo es (un error, no un gesto de humanidad). Y nosotros, los que hacemos **Sátira**, lamentablemente nos vemos una vez más en la ingrata tarea de hacer otro de los tantos suplementos que jamás hubiéramos querido hacer. Qué le va a hacer, lector, levante esa sidra y ¡Felicidades, pese a todo!

Nos vemos el próximo sábado, después del pan dulce.

RUDY